

UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO
MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA
(10)

JOSÉ POLO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Presentados en números anteriores lo que podríamos considerar aspectos descriptivos y metodológicos (además de los historiográficos inmediatos o «de vecindad») alrededor de *El español de hoy, lengua en ebullición*, pasamos ahora a los nuclearmente historiográficos de «larga y media distancia», vale decir, aquellos no tenidos en cuenta de modo directo por Emilio Lorenzo, pero que, sin duda, dicen relación, de un modo u otro, con su obra. Comenzamos con un clásico del siglo XIX, Vicente Salvá, aunque en la entrega de hoy irá solo la parte introductoria.

Palabras clave: Historiografía lingüística, Emilio Lorenzo, Vicente Salvá, lengua española, dinamismo de la lengua.

Abstract

In previous issues, we have described methodological and descriptive aspects in *El español de hoy, lengua en ebullición* (*Today's Spanish, a rising language*), in addition to immediate or 'neighbourhood' features. This paper focuses on those factors of historiographical interest not taken into account by Emilio Lorenzo in a direct way, but which, undoubtedly, hold a relationship with his works. A classical work from the 19th century is explored (Vicente Salvá), although only the introductory section is analysed in this paper.

Keywords: Linguistics historiography, Emilio Lorenzo, Vicente Salvá, Spanish language, linguistic dynamics.

0. *Introducción*

Cuando salió a la luz pública el anterior volumen de esta revista, el XXV/2002, con la entrega número 9 de la serie que tengo entre manos, ya

no se hallaba entre nosotros el extraordinario observador de los hechos del lenguaje Emilio Lorenzo (1918-2002). En estos momentos, no es mi intención redactar ningún estudio extenso en torno al conjunto de su obra científica o que mire a su dimensión humana, sino, justamente, en su memoria respetuosa, lo que intento es proseguir, sin prisa y sin pausa, con el trabajo emprendido alrededor de un libro de enorme trascendencia, cual es el que vengo presentando desde variados ángulos, y de proyección «ilímite» metodológica e historiográficamente, como irá confirmándose al ritmo de la publicación de las diversas secciones de esta serie. Así, pues, don Emilio, «lo nuestro continúa» (para bien de la lingüística española y del conocimiento y reconocimiento de su obra).

0-2

Dos clásicos «bullentes» del siglo XIX: Vicente Salvá y Rufino José Cuervo podía haber sido, igualmente, el título del «capítulo» vi de esta serie, pues se trata, en efecto, de dos grandes estudiosos de la lengua española en los que la idea del dinamismo del sistema a través de los movimientos reales en el uso se nos muestra con una clarividencia ejemplar. Por supuesto que dentro del siglo XIX, y en épocas anteriores, cabe hallar notables especímenes del funcionamiento de la consabida idea de lo «energético» de las lenguas, pero, puesto que mi trabajo no va dirigido a trazar una historia general de esta clase de cuestiones, me he limitado a recoger un número prudente de testimonios orientados a mostrar el final desenlace, en Emilio Lorenzo, del concepto y expresión *lengua en ebullición* (1966, pero con ilustraciones desde 1950, como se vio en su momento). De manera que dos testimonios del siglo XIX como los que aportaré, y muchos más del siglo XX, abonarán perfectamente el terreno para captar la importancia de la feliz expresión, con su consiguiente «práctica», en nuestro autor y, con diversos matices, en el ámbito de la lingüística española¹.

1. *Vicente Salvá (1786-1849): a manera de introducción*

Instalados ya en la zona específica de la presente entrega, cabría haberla titulado, por ejemplo, *Relectura de un capítulo de la Gramática de Salvá a través de Emilio Lorenzo*; o tal vez *Un texto de Salvá sobre el dinamismo de la lengua «redescubierto» por Emilio Lorenzo (1980)*; o bien, variantes, como *fondo de una obra de Emilio Lorenzo* o incluso *al traluz de una obra de Emilio Lorenzo* (o viceversa,

¹ Como ilustración antigua del concepto «lengua en ebullición», véase, por ejemplo, de Antonio de TORQUEMADA, *Manual de escribientes* (probablemente, 1552), edición de M^a Josefa Canellada de Zamora y Alonso Zamora Vicente, anejo XXI del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1970: «De las mudanças de la lengua castellana y de los vocablos que se pierden y se ynventan en ella» (págs. 118-121; folios 43^r-44^v en el original).

según la perspectiva que convenga adoptar). Ciertamente, nuestro autor comenzó a laborar en su «línea dinámica o energética» sin Salvá (y más bien al lado de Wartburg, Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Lapesa, según pudo verse en secciones anteriores y como habrá oportunidad de observar por lo que se refiere al maestro de maestros español), pero llegó un momento en que descubrió ese irresistible espíritu dinamizador en la visión de la lengua en un texto, difícil de superar, de don Vicente Salvá. Y, precisamente porque dicho texto de Salvá también hizo mella en mí a través de Emilio Lorenzo, he querido que el comienzo de la esencial ruta historiográfica que inicio con la presente entrega tenga su punto de arranque en el autor, Salvá, en el que él había descubierto que no estaba solo en su metodología de «descripción dinámica»: que se hallaba en la compañía de uno de los dos mejores gramáticos de la lengua española, cuando menos, del siglo XIX (el otro, como sabemos, Andrés Bello: 1781-1865).

2

Emilio Lorenzo, en la tercera edición, 1980, del libro que ocupa nuestra atención (*El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid, 1966, ²1971, ⁴1994; prólogo de Dámaso Alonso), incorpora un APÉNDICE, cuya parte introductoria va de la página 259 a la 260; y luego, págs. 261-267, reproduce, de Vicente Salvá, «Del lenguaje castellano actual» (entre corchetes da, tras ese título, la fecha, 1847, que es la de la edición manejada por él: la octava. El texto se encuentra ya en la primera edición, 1830 (aunque, materialmente, 1831), según nos comunica Margarita Llisteras en pág. 711 (vol. II), nota I, de la edición que enseguida mencionaré: «El capítulo correspondiente a éste en I [o sea, en la primera edición] es el octavo [pero más tarde noveno] de la *Sintaxis* [, capítulo] que lleva por título “DEL ESTILO CASTELLANO ACTUAL”, tanto en esa edición como en las dos siguientes». O sea: que es en la cuarta edición, 1839, cuando el título original de dicho capítulo cambia al nombre de ahora (no entro en el asunto del reajuste de contenidos y de numeración de capítulos entre una edición y otra; remito para todo ello al lugar que paso a describir).

3

En efecto: para el cotejo del texto impreso por Emilio Lorenzo, me valgo, por un lado, de Vicente SALVÁ, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (estudio y edición de Margarita Llisteras), I-II, Arco-Libros, Madrid, 1988; por otro, he consultado las ediciones primera, 1830, quinta, 1840, octava, 1847, y novena, 1849. Tras haber preparado el texto de Salvá minuciosamente y haberme visto obligado a interpolar, en ocasiones, correcciones, etc., en la reproducción de E. Lorenzo, he cambiado de criterio (porque, si no, el lector iba a tropezar con no pocas derivaciones perturbadoras) y presento un

texto que coincide básicamente con las soluciones adoptadas por M. Lliteras. No obstante, para que el lector no tenga que hacer un acto de fe y conozca el alcance de mis intervenciones textuales, daré cuenta de todas ellas (aunque en la presente entrega solo aparecerán las que afectan a la cita realizada por E. Lorenzo).

4

En la parte del texto preliminar de Salvá citada por E. Lorenzo, he intervenido en los siguientes casos...

1) /El otro defecto que se echa de ver en todas las Gramáticas puramente castellanas, es lo poco que [...]/: a) dejo la minúscula de *gramáticas* puesta por E. Lorenzo y me aparto de la mayúscula del original (respetada —con criterio igualmente defendible, sobre todo si dejamos la mayúscula de *Diccionario* en un pasaje del texto que ahora no se reproduce— por M. Lliteras); b) al igual que la editora moderna, suprimo la coma tras *castellanas* (por lo de sujeto/predicado).

2) En el sintagma /de que debieron hacer una exacta anatomía/, la forma *debieron* en E. Lorenzo es errata por *debieran*.

3) /El estado presente de la lengua/ es en Salvá /El estado presente del idioma/.

4) /Tampoco hubiera yo reparado en algunas, si mi larga residencia en diversos países extranjeros [...]/: en el original y en E. Lorenzo, con coma tras *algunas*; en M. Lliteras, sin ella, mejor solución.

5) Entre la continuación del texto anterior y el párrafo siguiente (Emilio Lorenzo los ha juntado; yo separaré mediante pleca doble negrita), E. Lorenzo ha omitido segmentos textuales y lo ha querido hacer notar mediante puntos suspensivos, pero sin corchetes y sin los necesarios reajustes puntuarios para que no se pierdan las conexiones sintácticas, con lo que el conjunto textual ha quedado desdibujado, «desarbolado». Recompongo el dibujo citando el texto completo, de manera que el ritmo y el sentido fluyan con naturalidad.

6) En el sintagma [...] no extrañarán que con la afición de toda mi vida a las buenas letras y con el estudio de las lenguas principales entre las muertas y las vivas, se me excitase [...] el deseo de [...]/, apartándome del original en sus ediciones antiguas y de la de 1988, he colocado una coma tras *buenas letras* para salvar la de *vivas* y una vez que no aparece ninguna antes de *con la afición*.

7) /El amor a las cosas patrias se aviva además mucho con la distancia, y llega casi al delirio la predilección al propio idioma, cuando se ve el hombre rodeado de los que no lo hablan/: a) en la expresión «y llega casi *al delirio*», se trata de *a delirio*; b) la coma delante de *y llega* es del original y es correcta; no obstante, mejor sin ella, tal como hace M. Lliteras; c) la coma tras *idioma*, del original y en E. Lorenzo, queda suprimida, con buen criterio, por M. Lliteras (no hay hipérbato, etc.).

8) El relieve, mediante cursiva, de algunas frases en la primera parte de la cita es de E. Lorenzo, tal como él señalará mediante corchete.

5

Finalmente, quiero añadir un dato de interés metodológico: en la edición de 1994 del libro que nos ocupa, «cuarta edición, reestructurada y muy ampliada», fue quien escribe estas líneas la persona que, de acuerdo con el autor (véase «Nota a la cuarta edición», págs. 31-32), reajustó, etc., el conjunto de los materiales y decidió eliminar el mencionado texto de Salvá, pensando que su lugar, una vez que había logrado su efecto en la tercera edición (1980), estaba en la zona del «metalenguaje historiográfico» que iba a proyectar en esta serie sobre su obra, cosa que él entendió perfectamente. De manera, pues, que es Salvá quien va a presidir el desfile de estudiosos que han precedido a Emilio Lorenzo, o que han venido después que él, al «perennemente intuido lar del dinamismo de las lenguas», podríamos decir, de las lenguas *en* (permanente, incesante, paulatina, súbita, etc.: a ritmos variados) *ebullición...*

6

 TEXTO DE EMILIO LORENZO (PÁGS. 259-260)

Tras haber consultado, ocasionalmente y en puntos concretos, la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, un período de asueto obligado me permitió leer con atención el prólogo y algún capítulo no previamente advertido de esta famosa y valiosa obra, hoy tan olvidada que los fragmentos que vamos a reproducir aquí más de uno los considerará viejas reliquias exhumadas. Pero hay exhumaciones que pueden considerarse profanaciones. No es éste el caso. Antes al contrario. Queremos dejar constancia, antes de que un erudito avisado descubra antecedentes a muchas de las ideas que informan las páginas precedentes [o sea, a los análisis de su libro], de que experiencias semejantes suscitan reacciones semejantes y que nuestra experiencia de ocho años en el extranjero —los cuatro años nuestros en Londres frente a los seis de Salvá— nos permite adoptar como propias las palabras con que el insigne valenciano explica su dedicación. He aquí unos pasajes significativos del prólogo a la 8ª edición (1847), reproducción [pero «la última corregida por su autor»: M. Lliteras, I, 63] de la 7ª [1846], que suscribiríamos con el único reparo que imponen los ciento treinta años transcurridos [los dos textos citados, en §0.27 y 0.28, pág. 88, en el vol. I de la edición de M. Lliteras; en la 9ª 1849, págs. xx-xxi]:

El otro defecto que se echa de ver en todas las gramáticas puramente castellanas es *lo poco que se detienen sus autores en desentrañar las frases usuales, de que debieran hacer una exacta anatomía*, para señalar a cada una de sus partes el sitio que reclaman el uso y el oído delicado de los que hablan bien la lengua. Habitados a ella los que las compilan, y con la idea de que escriben para sus compatriotas, *pasan por alto muchas de las circunstancias que constituyen el estado presente del idioma. Tampoco hubiera yo reparado en algunas* si mi larga residencia en diversos países extranjeros, la lectura de los libros que se han escrito para enseñar la lengua castellana a los franceses, italianos e ingleses, y las preguntas

de las personas que la estudiaban, no me hubiesen hecho advertir ciertos por menores, que se escapan fácilmente al que está rodeado desde su infancia de los que conversan siempre en español [la cursiva /de frases anteriores, o sea, en los dos casos/ es nuestra /señala E. L./]. || Si mis lectores convienen conmigo en la verdad de las observaciones que preceden, no extrañarán que con la afición de toda mi vida a las buenas letras, y con el estudio de las lenguas principales entre las muertas y las vivas, se me excitase, durante mi prolongada permanencia (desde 1824 a 1830) en Inglaterra, el deseo de llenar de algún modo el vacío de una *Gramática de la actual lengua castellana*. El amor a las cosas patrias se aviva además mucho con la distancia y llega casi a delirio la predilección al propio idioma cuando se ve el hombre rodeado de los que no lo hablan.

A continuación reproducimos, por considerarlas de singular interés para el lector actual, algunas páginas (334 y sigs.)² de la citada gramática, tras haber modernizado la ortografía, excepto en ejemplos y citas. Para el estructuralista moderno será curioso detectar el uso particular que se da a la voz *estructura* en el segundo párrafo del texto [aún no transcrito].

 7

NOTA FINAL

Se habrá podido observar que reproducir un texto (propio o ajeno) obliga a una serie de operaciones «filológicas», nada sencilla en ocasiones, razón por la cual me he limitado en esta ocasión a desbrozar el terreno, a presentar la parte introductoria de lo relativo a Salvá, de manera que en la próxima entrega pueda reproducir ese texto ejemplar con todo el aparato crítico necesario (se verá, en su momento, que resultará imprescindible). Hacerlo ahora habría supuesto alargar abusivamente la extensión de mi trabajo y aumentar la complejidad del proceso editorial³.

(continuará)

² Hasta la 340. En M. Lliteras, parte del cap. 19, en II, págs. 711-717, que llega hasta la 718 con la adición que haré del párrafo IV para que no quede incompleto el epígrafe 19.1, «De las palabras y las frases»; en ediciones anteriores, al menos a partir de la quinta, 1840, págs. 334-349 las del mencionado capítulo IX.

³ Agradezco a mi exalumna D^a Margarita Rodríguez-Osorio Campos la amabilidad de haber informatizado el original (en parte mecanografiado, en parte manuscrito).